Marco Negrón

Ciudad y pobreza

Son frecuentes las opiniones que hacen énfasis en la elevada proporción de pobres viviendo en las ciudades, muchas veces percibida como un fenómeno negativo e incluso achacable a las ciudades mismas. Lo que semejante interpretación no entiende es que, muy por el contrario, eso es una consecuencia del éxito de las ciudades, no de su fracaso: son las ciudades exitosas las que atraen a los pobres, precisamente porque ven en ellas las mayores oportunidades para mejorar su condición. Mientras exista pobreza en el mundo, las ciudades que no atraigan pobres serán ciudades fracasadas; aún en sociedades con elevados niveles de bienestar, en las cuales la pobreza ha sido si no erradicada fuertemente atenuada, las ciudades más exitosas siguen atrayendo pobres a través de las migraciones desde sociedades foráneas más atrasadas.

Esa percepción distorsionada ha estado en la base de los más graves errores de las políticas urbanas venezolanas de, al menos, el último medio siglo. Ellas se han centrado, justamente, en la búsqueda de mecanismos (ilusorios) para evitar el asentamiento de migrantes pobres en las ciudades principales, sea negándose a producir ciudad para ellos, sea pretendiendo crear focos de atracción de esas corrientes migratorias en otras regiones. Como lo hemos señalado muchas veces, ellas han sido la causa principal de la aguda crisis que hoy confrontan las ciudades venezolanas: no sólo de que la mitad de sus habitantes vivan en condiciones precarias, muchas veces incluso de riesgo, en los llamados asentamientos informales, sino de que la totalidad de ellos sea víctima de los más bajos niveles de calidad de vida de la región.

Por supuesto, en sociedades como la nuestra ni siquiera las ciudades más exitosas tienen la capacidad de erradicar la pobreza en plazos breves, pero, justamente, políticas urbanas acertadas hacen posible mitigarla de manera significativa y acelerar el camino hacia su erradicación: evitar la urbanización precaria, garantizándole a los más pobres el asentamiento en terrenos adecuados, dotados de servicios e insertos en el tejido urbano; garantizar sistemas de transporte público eficientes y de calidad; producir equipamientos urbanos -escuelas, bibliotecas, museos, parques- dignos, bien distribuidos en la ciudad y accesibles a todos; impedir la guetización con políticas que propicien la mezcla social y de usos, son políticas factibles, que demandan más creatividad y buena administración que dinero, capaces de elevar rápidamente la calidad de vida de los más pobres, lo que termina resultando en una elevación indirecta de sus ingresos.

Es evidente, sin embargo, que ellas fracasarían si no se acompañan de políticas económicas eficientes, inclusivas y capaces de generar suficientes empleos dignos. Pero es bueno tener presente que en gran medida estas serán facilitadas, cuando no posibilitadas por las primeras.

marco.negron@gmail.com